

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.
SE PUBLICA LOS VIERNES

El 1.º de Mayo

Se oye decir, con lamentable frecuencia, que el socialismo ha fracasado.

El socialismo no ha fracasado, ni fracasará nunca. Sus principios fundamentales, la confraternidad humana y la socialización de la vida, son indestructibles.

La humanidad es esencialmente idéntica en las diversas épocas, históricas y en las latitudes más opuestas. Las diferencias que distinguen a los hombres son accidentales. La acción constante del sol, del frío, de la lluvia, de la niebla, del viento, de la montaña altísima y del desierto abrasador, del conjunto de elementos que constituyen el ambiente físico, favorece el desarrollo y propagación de peculiar flora y fauna en las zonas glaciales, templadas y tórrida, y, por consiguiente, es natural hayan surgido en la especie humana, sometida a las mismas influencias del medio, diferencias características dentro de la esencial identidad; pero el hombre, soñando siempre en nuevas conquistas, no cejará hasta realizar el dominio de la naturaleza, perforando montañas coronadas con eternas nieves, rompiendo istmos para poner en comunicación los mares, saneando lagunas pestíferas, ascendiendo a las regiones atmosféricas y descendiendo a las profundidades del océano, y en este combatir constante por hermostear la tierra y embellecer la vida, se sentirá, como el filósofo de Atenas, ciudadano

del mundo. Tengamos fe inquebrantable en nuestros futuros destinos; soñemos—no importa que nos llamen visionarios—soñemos en la humanidad del porvenir, de corazón hermoso y exenta de rencor; soñemos, porque al soñar, el entendimiento busca con mayor vehemencia la verdad, la voluntad ama más intensamente el bien, y la imaginación se ennoblece, apartándose de lo vulgar y ruín.

Vamos a la socialización de la vida. Siempre habrá, dicen algunos egoístas, ricos y pobres, señores y vasallos, reyes y súbditos. ¿Y por qué no hemos de ser todos ricos y libres? Esto son utopías, replican otros. ¡Cuántas utopías de ayer son hoy hermosa realidad! Leed las páginas de la Historia. ¡Cuántas instituciones tiránicas cayeron para no levantarse!

No habrá siempre pobres, no habrá siempre familias hambrientas y desnudas. Día llegará en que la tierra sea del que la cultive, las minas de los que extraigan sus tesoros, las fábricas de los que transformen los productos.

Día llegará en que la humanidad constituya una familia, regida por la ley del amor, inspirada en los principios de lo justo y de lo bueno, en la cual todos colaboren al progreso colectivo, prestando algún servicio útil en el inmenso campo de la industria, de la ciencia, del arte, de la moral y de la educación.

Soñemos, obreros del mundo, que soñadores fueron cuantos con su esfuerzo, con su inteligencia y hasta con el martirio,

rompieron las férreas cadenas de la esclavitud y conquistaron para la humanidad el presente relativo bienestar. Soñemos, altruistas y filántropos, que sin la doctrina sublime y sangre generosa de los soñadores, los que nos escarnecen, llamándonos dementes, serían todavía siervos de la gleba o feudatarios de tiranos de horca y cuchilla.

ANTONIO ROMA RUBIES.

El supremo esfuerzo

El supremo esfuerzo hecho para romper las cadenas que nos sugetaban, pasó ya, nadie se acuerda de él, en nuestra patria se olvida todo; este es el país del desprecio, nada nos impresiona más que el momento del placer, que el dolor que más impresión debía de causarnos, lo olvidamos pronto, ante una mujer, ante una corrida de toros, ante una juerga, que termina con el embrutecimiento del hombre.

Es necesario hacer el último esfuerzo para ser obreros y no esclavos: hasta ahora hemos sido sólo el primer peldaño por donde muchos han subido; nosotros les hemos encumbrado, hecho hombres, y ellos, por toda gratitud han dejado en la escalera de su felicidad, formada por miles y miles de obreros, el barro de sus ricas botas, el desprecio a quien le sirvió de alfombra.

Porque no cabe duda, nadie sube sin que le ayuden los fuertes brazos del obrero, ese obrero de hierro que mueve la humanidad entera, brazo que aún no se

ha dado cuenta de que le sobra poder para hundir en el abismo a esa humanidad si le es infiel, y que a menudo, creyéndose pobre y humilde, no conociendo el orgullo, con la convicción del que nació como la bestia para el trabajo, olvidando hasta la dignidad de hombre honrado. ¿Por qué? Todos lo sabemos, porque la miseria nos obliga: hagamos el último esfuerzo para que esto termine de una vez y de la mejor manera para el trabajador.

Para esto es preciso que todos los obreros abandonen el vicio por el estudio, las horas que dedicamos a la taberna, dediquémoslas a nuestra familia, saquemos de nuestros hijos obreros dignos y no raquíticos y viciados sin conciencia de lo que valen y de lo que a sus padres deben no se diga que nuestros deseos son hijos de un cerebro desquiciado ha de decirse que lo son de la razón y el estudio.

Estudiemos bien lo que debemos de hacer y hagámoslo.

Rota la cadena que nos oprimía, comprenderemos que sólo el estudio y la ilustración de la masa obrera, es la que puede hacer a un pueblo feliz.

E. T.

Nuestro 1.º de Mayo

Como de costumbre, en el Puerto se celebró con una modesta velada el 1.º de Mayo, acto que revistió para nosotros, los obreros puertuenses, de alguna importancia para la propaganda societaria de que tan necesitados estamos de ella.

Los oradores, todos de la localidad, estuvieron muy bien y respondieron al numeroso público que concurrió a dicha velada. Fueron ellos los compañeros Aguilar, zapatero, que dió a conocer, aprovechando la ocasión, la huelga que sostiene en la casa del Sr. Gilabert; Pedro Herrera, también zapatero, que recomendó la unión de todos; Diego Velázquez, tonelero, concejal del Ayuntamiento que nos

habló de nuestras desdichas, y, como orador, fué el último don Francisco Siria, joven ilustrado, que por primera vez hablaba en nuestro centro social, demostrando conocimientos sociales y simpatizando con la causa de los obreros organizados en sociedades de resistencia. Leyeron trabajos los compañeros Tomera, Sucino y José Suárez, éste del que fué compañero en tiempo de los viticultores, Caraballa, dedicando en dicho trabajo un canto al 1.º de Mayo como el compañero Sucino unos versos que fueron muy celebrados.

Todos los oradores fueron aplaudidos, como asimismo los trabajos leídos, resultando el acto, que lo amenizó una modesta charanga, muy bien y de propaganda societaria.

Hubiéramos querido, como siempre hemos visto en la fiesta del trabajo, que en ésta hubieran tomado parte D. Pantaleón Sánchez Robledo y D. Antonio Roma, no habiéndolo hecho a causa de males el primero y el segundo quizás por ineludibles ocupaciones que le hayan retenido en Jerez.

El acto lo presidió el compañero Fernández como presidente del Centro obrero y dió lectura a las conclusiones que a los Poderes públicos se han de mandar solicitando de éstos se lleven a cabo las peticiones que todos los obreros asociados, en el 1.º de Mayo, se le hacen.

A. RENATO.

Puerto.

Las causas por la huelga de Agosto

El Tribunal Supremo de Justicia ha dictado fallo resolviendo a favor de la Jurisdicción ordinaria la competencia sostenida por la Autoridad militar de esta región, en la causa instruida con ocasión de la huelga de Agosto, contra nuestros correligionarios Enrique Botana, Emilio Martínez Garrido y Antonio Torreiro y los estimados amigos D. Julián Estévez y Antonio Villamarín.

Por consecuencia de esta superior resolución los tribunales castrenses dejarán de entender en los

sumarios instruidos con motivo de la huelga, haciéndose cargo de los autos la Audiencia provincial, que procediendo con verdadero espíritu de justicia mantuvo la inhibitoria entendiendo no procedía aplicar, aun en el caso de existencia de delito, el Código militar a los citados amigos.

El fallo del Supremo constituye un triunfo para el inteligente abogado de Redondela D. Juan Amoe-do, ya que con el bien estudiado escrito que presentó a nombre de los procesados, al Tribunal civil provincial, el activo procurador y también amigo Bernardino González Paz, logró interesar al fiscal y a la Sala primero y ahora anular el estrecho criterio jurídico sostenido por los auditores de la Capitanía general de Galicia.

Felicitemos por este indiscutible éxito a los estimados amigos Amoe-do y González Paz y a los procesados todos en esta ciudad por la represión del verano pasado, ya que el auto del más alto Tribunal de la nación sienta jurisprudencia, que será aplicable a la otra competencia pendiente.

También la Audiencia de la Coruña sobreseyó la causa que instruyó el Juzgado militar de Santiago contra nuestro estimado correligionario José Rey Antelo, de Noya, por la huelga de Agosto.

Nuestra felicitación al amigo que se vé libre de las molestias de un sumario al que dió origen su arbitraria detención.

RENOVACION

La vida de los individuos, como la de los pueblos, está sujeta si no saben conducirse a errores, a excesos y vicios abominables cuyas graves y tristes consecuencias ellos mismos sufren.

Imaginemos una persona descontenta de su proceder para consigo mismo, porque no obtiene el éxito que desea, porque no puede realizar sus aspiraciones personales, porque fracasan sus anhelos de regenerarse, al ser desviados de su verdadero curso todos los sentimientos sanos vitales de su organismo, ya por una conducta irreprochable, ya por su naturaleza viciosa, o por ignorancia, o por error, o por desorientación, o por falsos apetitos.

Cuando esta persona, ya consciente de lo que es y de lo que debe ser, de lo que quiere ser, camina indeciso, vacilante, inseguro, descontento, renegando a veces cuan-

do adivina el remedio y el bien para combatir el mal, y no lo consigna; cuando solo haya obstáculos para no liberarse, para reclinarse, para no dominarse, para no triunfar; cuando un mes y otro, uno y otro año está en tal estado... es el de esperar que algún día llegue en que, agotados todos los recursos pacíficos, hartos de despreciarse a sí mismo; de violentar hartos de ira y de paciencia reflexiva halle el lenitivo supremo, el remedio único, salvador invariable de imponerse a sí mismo y a las circunstancias, halle el modo de variar completamente su vida, de transformarse en cuanto le es necesario para conducirse como desea para alcanzar lo que desea, para renovarse, en fin.

Bastará que ejercite entonces toda su voluntad, firme, decidido, constante, perseverante... y habrá triunfado.

¿Qué extraño tiene, pues, que un pueblo, una nación, un contingente de personas, constituidas en un organismo, sujeto a un solo engranaje, donde emergen todas las aguas político sociales, cuando éstas están años y años estancadas, corrompidas, llegue un tiempo, llegue una época, llegue una hora en que, cansada de su vida indigna, pobre, mísera, agravada con todos los males, decídase a buscar el remedio, a facilitar el desagüe de todo lo sucio, lo inútil, de cuanto es miseria y muerte para muchos, de todo lo enfermo, y a dar entrada a aguas nuevas, transparentes, limpias, saludables?

No es extraño, no, que los hombres que están cansados de sufrir, de soportar injusticias, miseria y falta de pan; cansados de no lograr ni con el trabajo el fin que toda persona bien organizada debe procurar; el de vivir con satisfacción y dignificarse y engrandecerse; cansados de no ver realizarse un deseo que está en la mente de todos y que se mira cual un sueño, como si fuera pura fantasía; cansados de no obtener esto que el más vil puede comprender de hombre, no es extraño, repito, es necesario, es lógico, se unan, se reconstituyan, se apoyen mutuamente y se organicen fuertemente, disponiéndose a realizarlo, sin mancha ni ofensa para nadie, sin violencia y sin agravio, pero con la energía que el cumplimiento de este anhelo legítimo, vital, lleva en sí... y que fué el motor, fué el aliento, la ilusión, fué el impulso que hizo transformarse a otros pueblos, hoy más superiores, más cultos, más libres.

¡España!!... Este solo nombre,

invoca los más grandes y más puros ideales... España, descubridora de mundos... España, en cuyo seno palpitan los mayores anhelos de progreso, amor y caridad, los más reales que pudo soñar Don Quijote... España, vieja madre, algo abandonada a la gloria de sus triunfos, algo desconfiada por las luchas intestinas que viene sufriendo, algo apática, algo distraída... ¿Se decidirá a reconquistar la gloria de su nombre. A hacer renacer sus energías dormidas y hallar la manera de dignificar su vida, de transformarse, para triunfar, para alcanzar lo que desea, para renovarse, en fin.

Yo creo que esto motiva el resurgimiento actual; yo creo que España volverá a ser lo que fué; yo creo que España será lo que debe ser; nación grande entre las grandes, ya que no la primera como lo fué un tiempo..., y así, su pasado glorioso, su nombre inmortal, debe guiarnos, alentarnos, debe iluminarnos ahora en el presente para preparar un venturoso digno porvenir.

Este es el problema: «Ser o no ser», vivir o morir. De morir, no habiéndose dejado matar, morir luchando, morir con honra. De vivir, vivir con dignidad, con fortaleza, con sentimiento amplio de la vida, gozándola en toda su capacidad.

¡Esto es vivir! Lo neutro, lo apático, lo frío, lo indiferente, lo indeciso, lo pobre, lo inerte, no solo no vivir, es... algo peor que la muerte porque es un estorbo, un obstáculo a la Vida...

A. Alarcón Capilla.

REDENCION

A LA MUJER

Yo te admiro y te compadezco, ¡oh, mujer!, por ser la continua víctima en ultrajes y vilipendios a través de todos los tiempos.

Tú que en la antigüedad significabas el sacrificio en todos los órdenes religiosos, cuya base era y es la ignorancia y el fanatismo.

Tú que estabas consagrada en Mitología a Venus, Vesta y Milita, sacrificándote en holocausto de estas diosas, respectivamente. Ya cortándote el pelo en memoria del Solor de Venus (1). Ya como vestal permaneciendo en toda tu pureza de virginidad, o por el contrario ofreciendo tu virginidad prostituyéndote en el templo de Milita al

(1) Por muerte de su amante Adonis, que hizo Diana que lo matase una fiera por celos a Venus.—Mitología.

primero que llegase a ti. Solo eras objeto del bárbaro y lascivo macho, que no veía en tí más que la materia del placer o del sacrificio.

Ya todo esto pasó a la historia: nuestros tiempos, diametralmente opuestos a aquellos por ley progresiva e evolutiva, trae como estela luminosa la dulzura y el amor en los labios del hombre culto.

Porque tú, ¡oh, mujer!, eres la musa que inspira al poeta; eres nuestro amor, porque sin amor no existe nada; eres nuestra guía y consejera en los momentos más críticos de nuestra nómada vida; eres nuestra compañera de bienestar y goces, de trabajos e infortunios; eres la madre cariñosa que amantitas al hijo de tus entrañas.

¿No mereces ser adorada y respetada? ¿No eres la vida, el amor, el emblema de la estética, en fin, el todo en la Naturaleza? ¿Esta no es pródiga entre todo género de animales por la atracción que siente el macho por la hembra y ésta por aquél? ¿Cómo se concibe que haya en el siglo XX hombres que se opongan al paso de tu redención? ¿Es que te creen quizás de materia distinta e inferior a él? No saben que tienes un cerebro que piensa, porque padeces al par que tu compañero, y que el látigo del tirano castiga las espaldas de ambos.

Vuestra viril protesta es una prueba inequívoca de que estáis bien compenetradas, que tentáis más de cerca el mal social latente, y que el mezquino salario no basta para atender a cubrir nuestras necesidades.

El sufrimiento se hace cada día más extensivo y general en esta época calamitosa, de escasez, hambre, atropellos, barbaries, etc., etcétera.

Y qué sarcasmo cuando os lanzáis a la calle en el paroxismo de la desesperación, protestando contra este monstruoso estado de cosas; los gobernantes para satisfacer vuestros anhelos de justicia, os mandan unos hombres hijos del pueblo titulados Guardia civil, Seguridad y policía, que bajo pretexto de restablecer el orden público alterado (!) hacen de verdugos de sus propios padres y hermanos, por mandato de sus jefes, que son al mismo tiempo pueblo, que están más retribuidos.

¡A qué grado de relajamiento moral llega el hombre por «alimentar la bestia», (*La materia*).

Trocáronse los tiempos; el arpa o bandolina del romántico trovador, se ha convertido en el fatídico mauser para ametrallar hasta mujeres indefensas.

Mujeres, ¿queréis la profilaxis para combatir el estado morbosos de estos hijos desnaturalizados?

Hele aquí. Educando en la infancia a vuestros hijos en escuelas racionalistas, donde no existe el hipotético dios, ni el mito patria; uno y otro fanatiza y esclaviza.

Con la educación moderna adquiere el hombre el convencimiento de que la Patria es todo el planeta, y el Cosmos, la Naturaleza nuestro dios sin ritos ni adoraciones.

Antonio Muñoz García.

¡PAN!

Este es el grito que sale de las entrañas del proletariado español. Este es el inmenso clamor del pueblo que se ve cada vez más abatido por la miseria, más depauperado por el hambre.

El derecho al pan, el derecho a la subsistencia, lo tienen todos los hombres. En una sociedad en que impere algo la justicia, nadie debe morir de hambre. Imposible es hoy evitar la pobreza. Pero una cosa es la pobreza y otra es el hambre.

Y lo más doloroso es el contraste terrible que ofrece la opulencia del menor número y la pobreza de la mayoría. No puede ser más desolador el espectáculo de que, mientras todo sobra a unos, a otros les falte todo.

Eso es una monstruosidad. No puede perdurar tal régimen que convierte en esclavos a cuantos trabajan. Esa viciosa y degradante organización, fundada en el privilegio de los poderosos, engendra la venganza y el crimen en las víctimas de la injusticia social.

La guerra ha creado grandes intereses de los que se aprovecha una minoría que, merced a sus riquezas, puede ser impunemente criminal. Las grandes manufacturas, las poderosas empresas de navegación, los vastos negocios de aprovisionamiento, que parecen ser un exponente de desenvolvimiento económico y de riqueza del país, son, en realidad, motivo de empobrecimiento para el Proletariado.

La guerra ha enriquecido aquí a bastantes; pero de día en día es mayor el número de los pobres y más desesperada su situación. Cuando más son los millonarios, más pobre resulta el país. Cuando más satisfechos ven unos todos sus deseos y caprichos, más carecen otros de todas las cosas necesarias.

El pueblo pide pan. Y hay que dárselo.

Si no, a las mujeres, en actitud levantisca, seguirán los hombres en ademán de protesta ferroz. Y cara pagarán su codicia todos los que ahora desatienden el justo clamor de los hambrientos.

¡Oh, zánganos!

El día que el pueblo se halle con facultades suficientes para pensar y hablar claro con toda libertad y que la verdad no sea oscurecida por nuestros tiranos en ese día... ¡Oh zánganos improductivos que esquilmais la sociedad! Seréis juzgados por la opinión y estoy completamente seguro que seréis sentenciados a producir. Las hormigas, las abejas y muchos animales constituidos en sociedad por el orden natural nos dan el ejemplo. ¿Qué hacen con los zánganos que no trabajan? extirparlos para hacer la vida más llevadera; el que consume debe producir.

Nuestra madre tierra está repartida en grandes predios, su mayoría entre hombres que no la hacen producir porque no les hace falta. ¿No es inhumano que tengan invertidas miles de cuerdas en cotos cerrados para solaz del que no produce, mientras los que producen se mueren de hambre, porque no encuentran trabajo? Esto es absurdo, la tierra debe de estar en poder de los que la trabajan, pero en poder de quien no la conoce, ni le hace producir, es una aberración perjudicial para el bien común, ¡así está todo!

Estoy seguro que si los grandes terratenientes pagaran al Estado de contribución y otros gravámenes arreglado a lo que pagan los pequeños, no tendrían esos extensos campos improductivos tan sólo por decir: tengo granjas, tengo castillos, tengo un kilómetro de tierra y no la conozco, tengo diez administradores ¿qué hacen los administradores? Estos son parásitos anquiladores que se nutren a la som-

bra del capital y el trabajo. ¿Cuántos administradores se hacen capitalistas mientras su «señor» se ve arruinado? Pero con la gloria se me fué la memoria, volvamos a los zánganos.

Esta lepra social nutrida con los productos del que trabaja es la causa de todos nuestros males, no hay que dudarlo, procuremos hacer de todos esos hombres haraganes, hombres productivos para la humanidad y de este modo llegará un día en que desaparezcan los opresores constituyéndose todos los seres humanos en una sola familia.

JUAN MARTÍN GONZÁLEZ.

Ecija y Abril de 1918.

El hábito no hace al monje.

¡El honroso uniforme! ¿El honroso uniforme? Es lo mismo que lo de la honrada blusa. Ni el uniforme es honroso ni deshonesto, ni es honrada ni deshonestada la blusa. Nunca el hábito hace al monje. Es el hombre—el hombre, no el profesional— quien honra uniforme o blusa o chaqueta. Y habría que hablar de la honrosa piel. El que no se sienta honrado estando en pelota y como su madre lo parió, anda mal, muy mal de honra.

No, no y no, ningún traje honra ni deshonra a nadie. Puede uno estar honradísimo teniendo que vestirse de presidiario.

Miguel de Unamuno.

Felicitaciones al Comité de la huelga.

Al ser confirmado el triunfo de los cuatro penados de Cartagena que constituyeron el Comité de la huelga de Agosto, los Comités locales de la Federación de Trabajadores y el del Partido Socialista Obrero dirigieron a aquéllos afectuosos telegramas de felicitación en nombre de las colectividades que representan.

Reciban también la nuestra más cariñosa y entusiasta los queridos correligionarios Besteiro, Anguiano, Largo Caballero y Saborit.